

1994: Año fundamental para el Decenio internacional para la Reducción de los Desastres Naturales

James P. Bruce

presidente del Comité Científico y Técnico

Algunos acontecimientos que se celebrarán en 1994, harán de este año, un año fundamental para determinar el éxito del Decenio para la Reducción de los Desastres Naturales. Los resultados obtenidos hasta ahora son bastante discretos, si consideramos el aumento del número de pérdidas humanas y económicas debidas a los desastres naturales. En las prioridades nacionales e internacionales se debería producir, en 1994, un cambio radical, si se quieren cubrir antes del final del Decenio las necesidades fundamentales para la reducción de las pérdidas.

La Conferencia Mundial sobre el Decenio para la Reducción de los Desastres Naturales, que se celebrará en mayo, en la ciudad de Yokohama, supone un punto decisivo para los esfuerzos del Decenio y del mundo entero en la reducción de los daños causados por los desastres. Hasta ahora, con los escasos recursos de que disponen los comités nacionales y la Secretaría del Decenio, toda la confianza se ha depositado en la cooperación de buena voluntad entre los gobiernos nacionales, los organismos de las N.U., la comunidad científica, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Todos han contribuido a los éxitos conseguidos hasta ahora, gracias a un fuerte sentido de colaboración por esa causa común que es la mitigación de los desastres. Juntos han reconocido que se puede entablar un acuerdo común para reducir al mínimo las pérdidas humanas y económicas y, verdaderamente, se tiene que hacer si se quiere lograr un desarrollo económico y social sostenible.

¿Cuáles son algunos de los logros colectivos conseguidos hasta ahora?

1. El establecimiento de 122 comités nacionales/centros de coordinación para el DIRDN, y la elaboración de programas activos y ampliamente difundidos en muchos países
2. Realización de un importante trabajo científico a través de proyectos del DIRDN, algunos de los cuales ya en marcha, para mejorar las estrategias de prevención y reacción y hacer más eficaces los sistemas de alerta.
3. Definición y aprobación de las metas para el Decenio. (véase lista de metas)
4. Aumento de la sensibilización pública referente a las posibilidades de mitigación de los desastres y a los beneficios consecuentes y una mayor información en todo el mundo gracias a "STOP DISASTERS".
5. Una mayor cooperación regional.
6. Un número altísimo de actividades llevadas a cabo,

espontáneamente, en todas las partes del mundo, como respuesta a la proclamación de la década de los 90, por parte de las N.U., como Decenio para la Reducción de los Desastres Naturales.

Sin embargo, todos éstos y otros logros se tienen que considerar, en el mejor de los casos, sólo discretos, habida cuenta del incremento del número de pérdidas causadas por los desastres. El total de pérdidas económicas calculadas durante 1992 (y probablemente se repetirá en 1993), causadas por los desastres naturales, supera los 60 000 millones de dólares, una cifra 10 veces superior a las pérdidas anuales de los años sesenta (Munich Re). Los medios de comunicación ofrecen, diariamente, informes y noticias de catástrofes - inundaciones, terremotos, tormentas, erupciones volcánicas, sequías-, y reportajes del sufrimiento humano, así como de las pérdidas humanas y de los enormes daños materiales. Lo trágico es que es de todos conocido que muchas de esas pérdidas humanas y materiales se podían haber evitado adoptando programas de mitigación más vigorosos. Mientras tanto, tales esfuerzos se van quedando cada vez más atrás a la hora de cumplir con las necesidades.

¿Qué se puede hacer? La Conferencia Mundial, que se celebrará en mayo de este año, y la revisión de los trabajos relacionados con el Decenio, justo cuando se ha llegado a su primera mitad, aprobada por las naciones a través de la Asamblea General de las N.U., ofrece una excelente oportunidad. Este es el año en el que se necesitan decisiones políticas, de gestión y de orientación para incrementar las actividades de mitigación de daños durante la segunda mitad del Decenio.

Algunas de las necesidades más urgentes son:

1. Nacionales:

Todos los países que aún no lo hubieran hecho, deberían crear un comité nacional para el DIRDN, con el fin de evaluar su situación actual y poner en marcha los programas necesarios

2. Económicas:

a) más fondos para los programas de sensibilización pública e intergubernamental sobre cuestiones fundamentales. cómo construir y situar casas y edificios rentables resistentes a los desastres; cómo hacer frente a la sequía; cómo mejorar los sistemas de alerta y su difusión; cómo poner en marcha los sistemas de preparación para sacar partido de las alertas.

b) más fondos destinados a los proyectos científicos y técnicos -en su nivel de demostración- para reducir los costes

y mejorar la eficacia de las medidas de mitigación.

c) un discreto aumento de fondos destinados a la Secretaría y a los Comités Internacionales del Decenio, que puedan permitir un mayor apoyo y estímulo a los numerosos socios, una mayor promoción de las actividades en todos los niveles y asegurar una coordinación eficaz.

3. Establecer relaciones entre las actividades relacionadas con el DIRDN y las actividades internacionales. Entre las cuales se incluyen:

a) una mejor coordinación e/o integración de los esfuerzos para hacer frente a los desastres provocados por el hombre (vertidos químicos, accidentes industriales, etc.) y a los desastres naturales

b) colaborar con la nueva Comisión de las N.U. para el Desarrollo Sostenible, a fin de asegurar que los países en desarrollo y los donantes reconozcan que el desarrollo no puede ser sostenible en muchas regiones sin medidas de mitigación.

c) cooperar con los miembros de la Convención Marco y del Grupo intergubernamental sobre el Cambio Climático para determinar en qué medida el aumento de las pérdidas se debe, o se podría deber en el futuro, a los cambios extremos de la climatología, y tomar, así, las medidas preventivas apropiadas.

4. Rehabilitación:

Sacar provecho de las catástrofes que ocurran para reconstruir o volver a situar o diseñar los edificios a fin de que no se repitan los mismos y costosos daños.

Lograr las metas del Decenio a finales de los 90 y, por lo tanto, reducir al mínimo las pérdidas ocasionadas por los desastres, requiere una serie de cambios en las prioridades y

METAS ESPECÍFICAS PARA EL DECENIO

Un sistema nacional de evaluación de riesgos que incluya:

- la determinación general de los riesgos naturales que supone una amenaza de desastre;
- para cada tipo de desastre, una evaluación de la zona geográfica amenazada (normalmente en forma de mapas) y estimaciones de la frecuencia con que se suele producir y de sus consecuencias;
- una evaluación de la vulnerabilidad de las principales concentraciones de población y de recursos.

Planes nacionales y/o locales de prevención y preparación que incluyan:

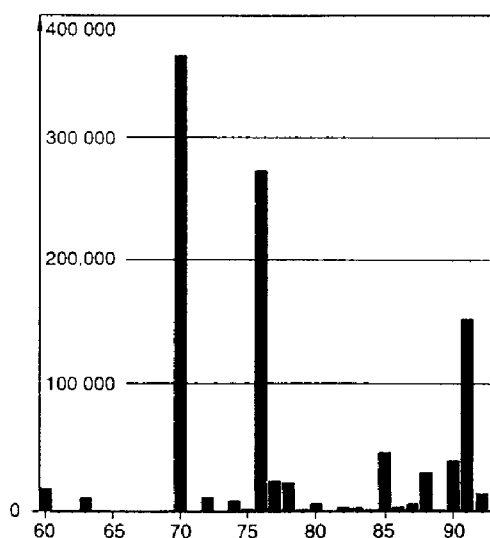
- la adopción de prácticas de utilización del suelo y de construcción que permitan resistir a los desastres o evitar los riesgos;
- la adopción de planes de reacción en caso de emergencia en los que se determinen las organizaciones responsables, las posibles situaciones de riesgo y las medidas indispensables;
- un programa de sensibilización destinado a educar al público acerca del carácter de la amenaza, incluido un componente de capacitación (para el personal responsable);
- medidas concretas para mitigar los daños y aumentar la resistencia a los riesgos.

Sistemas de alerta a nivel mundial, regional, nacional y local:

- para cada tipo de amenaza, un sistema de vigilancia y, de ser posible, de predicción, capaz de pronosticar y detectar los fenómenos que constituyan una amenaza con tiempo suficiente para aplicar medidas encaminadas a prevenir o reducir sus efectos;
- sistemas de comunicación para difundir la alerta;
- mayor sensibilización de las autoridades responsables respecto de los posibles riesgos.

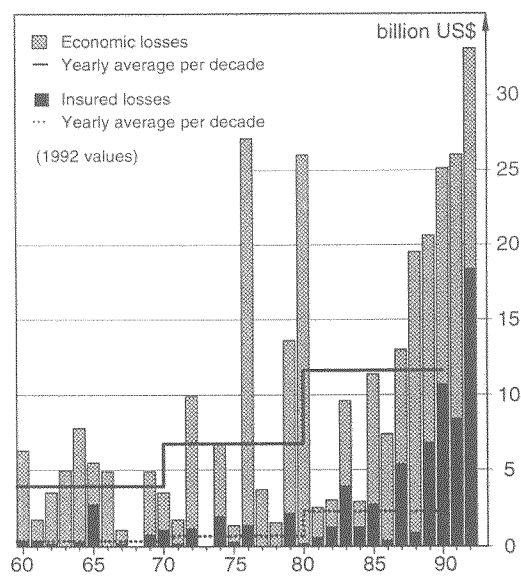
direcciones nacionales e internacionales. Trabajemos duro para asegurar que esos cambios se realicen en 1994, empezando ya en Yokohama.

James P. Bruce



Víctimas causadas por desastres naturales graves 1960-1992 (Munich Re)

Pérdidas económicas / pérdidas asegurativas provocadas por desastres naturales graves (Munich Re)



Aprovechar las lecciones aprendidas en el pasado para construir el futuro

Michel Lechat
miembro del CCT y presidente
del Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial

Yokohama, mayo de 1994; la Conferencia Mundial está cada vez más cerca. En esa ciudad, y gracias al gobierno japonés, tendrá lugar, dentro de pocos meses, el fórum más importante sobre la reducción de los desastres naturales que jamás se haya celebrado.

Los principales objetivos de la Conferencia serán la revisión de los resultados conseguidos hasta ahora, justo cuando se cumple la primera mitad del Decenio, y trazar un programa de acción para la segunda mitad. Al mismo tiempo servirá como fin de una época y principio de otra, aprovechando las lecciones aprendidas en el pasado para construir el futuro.

Asistirán representantes de todo el mundo con el propósito de intercambiar informaciones y comparar experiencias sobre la prevención y mitigación de los desastres. El programa incluye una revisión a escala mundial y regional de las actividades relacionadas con el DIRDN, basadas en informes nacionales y centradas en las metas del Decenio, es decir, la creación de un sistema nacional de evaluación de riesgos, la adopción de planes de prevención y preparación a largo plazo dentro de las medidas de mitigación, así como una mayor sensibilización de la comunidad y acceso a los sistemas de alerta. Se presentarán, también, en una serie de sesiones de actualidad, los aspectos más notables de las investigaciones, con el propósito específico de demostrar, a los órganos decisorios, que la ciencia y la tecnología pueden contribuir de forma determinante a la reducción de los desastres.

Japón, uno de los países más propensos a desastres y, a la vez, de los mejor preparados, es un ejemplo convincente de cómo vivir en un medio expuesto a tantos y diversos peligros naturales. El generoso ofrecimiento del gobierno japonés de acoger la Conferencia Mundial en Yokohama, contribuirá, sin duda, a la difusión del mensaje general del Decenio: que la reducción de los desastres es posible.

No sólo es posible, es también obligatoria para lograr un desarrollo a largo plazo. Las gravísimas consecuencias económicas que derivan de los desastres naturales y el enorme gasto que suponen las labores de socorro, si se compara con el de la prevención, hacen que la reducción de los desastres sea una condición básica para lograr un desarrollo sostenible.

Los desastres naturales no se pueden seguir aislando y separando de la degradación ambiental. Estas consideraciones alargan un poco el Decenio. Los planes tendrán que estar preparados más allá del año 2000. El mundo también ha cambiado desde que la Asamblea General, siguiendo una iniciativa de la

comunidad científica en 1984, y tras varias etapas, proclamó el Decenio en 1989. Lo que modestamente se llamaba complejo de emergencias está, ahora, abrumando a la capacidad internacional para la asistencia. Hay tantas tragedias en el mundo hoy en día que existe el riesgo de que los desastres naturales pierdan la atención que merecen. Sin embargo, como proclamó la Secretaría General de las Naciones Unidas en su discurso al Consejo Especial de Alto Nivel para el DIRDN, en enero de 1993: *"No existe una división rígida -teniendo en cuenta las consecuencias sobre la población civil- entre los conflictos sociales o las guerras y los desastres naturales. La sequía, las inundaciones, los terremotos y ciclones son tan destructivos para las comunidades y asentamientos humanos como lo pueden ser las guerras y las confrontaciones civiles"*.

Esta importante declaración disipa cualquier duda posible y debería hacerse pública y comentarse. Yokohama servirá como plataforma para demostrar, convencer y mantener el ímpetu para estimular la interacción, para ampliar la colaboración y aprender unos de otros.

Con el fin de lograr este objetivo, el Comité Preparatorio ha recibido un gran apoyo por su trabajo en la Secretaría para el DIRDN, en estrecha colaboración con el Consejo Especial de Alto Nivel, el Comité Científico y Técnico del Decenio, el gobierno anfitrión, el Grupo de Trabajo Interinstitucional de las N.U. y los representantes de los Comités Nacionales y de los organismos científicos y no gubernamentales. Todos estos cuerpos representan un microcosmos diverso e interdisciplinario que harán que la Conferencia Mundial sea todo un éxito, persiguiendo el lema "Un mundo más seguro en el siglo XXI".

Simulacro de evacuación en previsión del próximo terremoto Tokai, Shizuoka (Japón). Los escolares llevan puesta una capucha amarilla denominada "bosai-zukin". Siempre la llevan consigo y en la clase la usan como cojín. Gentileza de la Prefectura de Shizuoka (Japón)

